

CAMBIA PERÚ. BOLETÍN 44/2012:

EN EL NOVENO ANIVERSARIO DEL INFORME DE LA COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN (CVR)

Entrevista al Dr. Herbert Morote,[1] presidente
de la Fundación Herbert Morote por Carlos
Jaico Carranza.

([Cambia Perú](#), el El Viernes, 24 de agosto de 2012 a la(s) 21:33)·

Este 28 de agosto se cumplen nueve años del Informe de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR). ¿Qué tanto hemos avanzado en el conocimiento de este período trágico de nuestra historia reciente?

No sólo no hemos avanzado nada, sino que hemos retrocedido en cuanto al conocimiento del informe. Hace 9 años era la novedad, era la noticia, hubieron debates, discusiones relevantes, y quizá hasta hubo alguien como yo que leyó por completo los XII tomos del Informe. Un número mayor leyó las 477 páginas de la versión abreviada del informe “HATUN WILLAKUY”[2] cuyo tiraje fue de 20,000 ejemplares que fueron en gran parte regalados a gente de un gobierno que no tenía intención de propagarlo.

Pasada la noticia de los primeros días la derecha cavernaria del país, a la que se unieron fujimoristas, la cúpula militar y parte de la jerarquía malsana de la iglesia encabezada por el cardenal Cipriani, desarrolló una campaña para desacreditar a los miembros de la CVR que, al estar ya extinguida, no pudo defenderse corporativamente. Las críticas que hicieron al Informe

rechazaban sin fundamento las estimaciones de los asesinatos cometidos por las fuerzas del Estado. Ellos hubieran preferido que no se diga nada sobre esas atrocidades.

La estrategia de los opositores al Informe ha cambiado en estos nueve años. Al comienzo personajes patéticos como Rafael Rey, ministro de Defensa en el gobierno de García, y los medios de comunicación que todos conocemos fueron los encargados de desacreditar el Informe acusando a sus autores de “caviares”, es decir comunistas disfrazados de cultos e independientes, a todo aquel que se atreviese a contradecirlos.

Este estigma ha quedado en la mente de muchos: defender el Informe es para ellos un signo de izquierdas, de socialistas, de comunistas, de traidores a la patria. Por eso hasta en varias ocasiones en las que se conmemoraron aniversarios del Informe, hordas pagadas por los fujimoristas atacaron con palos y piedras a los asistentes. Más de una vejación violenta recibió en plena cara el ex presidente de la CVR, el pacífico Dr. Salomón Lerner Febres.

La estrategia de los negacionistas se ha refinado en los últimos años. Ahora hacen todo lo posible por impedir la divulgación del Informe. No se ha hecho ningún esfuerzo por editar versiones más sucintas del Informe que permita su lectura al pueblo. Tampoco los gobiernos han hecho versiones para su enseñanza en colegios o universidades. El silencio sobre el texto del Informe está ganando terreno.

Los jóvenes incluso desconocen y hasta minimizan el

número de víctimas, ¿cree Ud. que esto es consecuencia de la poca difusión del informe de la CVR?

No sólo son los jóvenes los que desconocen el Informe sino casi todo el mundo. En cada oportunidad que tengo para hablar en público pregunto que levante la mano la persona que haya leído el informe. La respuesta es escalofriante, casi nadie lo ha leído, ni siquiera en su versión abreviada. Nadie se ha dado el trabajo de leer el método por el cual se ha calculado el número de víctimas. No saben que el Informe fue conservador en la estimación y que la cifra pudo ser mucho más alta.



¿Cuáles serían las consecuencias de seguir tapando la historia y este informe de la CVR? ¿Caeríamos nuevamente en una espiral de violencia?

Las nefastas consecuencias ya hemos comenzado a verlas. Me sorprende que haya tardado tanto. El Movimiento por la Amnistía y la Defensa de los Derechos, MOVADDEF, es sólo la cabeza del iceberg. Que haya jóvenes que pidan el indulto de Abimael Guzmán, un genocida de indígenas quechua hablantes en su mayoría, es indignante y escandaloso. Como es indignante y escandaloso que los gobiernos hayan acallado el Informe de la CVR. Por otro lado no se necesita ser Nostradamus para predecir que la violencia va a resurgir a no ser que la impidamos dando a conocer los crímenes de los terroristas y militares; hay que recordarlos bien para que no se repita.

Por eso los judíos nos recuerdan hasta la saciedad el holocausto, y los chilenos a Pinochet, y las Madres de la Plaza de Mayo los crímenes de los militares argentinos. Para los gobiernos del Perú recordar los crímenes es ser comunista, o “caviar”.

Esta semana se han cumplido 27 años de la masacre de Accomarca donde decenas de compatriotas fueron asesinados por manos terroristas, pero pocos han sido quienes han hecho alusión a dicho trágico evento. ¿Acaso vivimos en una sociedad insensible, donde ya el número de muertos no cuenta, y recordarlos menos?

No creo que la sociedad sea más insensible, lo que pasa es que está mal informada, desinformada o adormecida con programas basuras y medios de comunicación que actúan

como guardianes del poder, para usar una definición de Chomsky.

Si nuestra población supiese todas las barbaridades que los terroristas cometieron, el pánico que causaron, los desplazamientos forzados de centenares de miles de personas humildes, en estos momentos no habría Movadef sino solidaridad y ayuda a los sobrevivientes. Pero no, aquí la orden es callar los crímenes.

Por ejemplo, hay cerca de 10,000, sí, diez mil fosas comunes exactamente localizadas sin que se haya exhumado los cadáveres porque no quieren encontrar las huellas que han dejado sus asesinos, eso forzaría a las autoridades a investigar. Mientras tanto decenas de miles de desaparecidos son llorados por sus familiares, ¿quién puede olvidar un hijo, un esposo, un hermano?



Velorio del alumno Luis Sulca Mendoza del colegio secundario General Córdova (Ayacucho), acusado de traición y luego asesinado por Sendero Luminoso. Octubre, 1986 (foto Jorge Ochoa/La República)

¿A nivel de las reparaciones civiles para las víctimas, se sigue aún esperando?

Esta es otra de las hipocresías del Estado. La lista del Registro Único de Víctimas ha demorado muchos años debido a los recortes presupuestarios que acabó con la renuncia de su directora la Sra. Sofía Macher. Ahora está casi acabada pero no completa. En cuanto a reparaciones lo que se ha hecho en el gobierno de García fue inaugurar unas cuantas postas médicas o escuelas o hacer alguna carretera y decir que eran en pago de Reparaciones Colectivas, cuando era un derecho de aquellos pueblos. Eso sí, en las inauguraciones se tomaban fotografías las autoridades políticas e hinchaban el pecho. En realidad no se ha hecho nada. Las Reparaciones Individuales están recibiendo dinero a cuenta gotas creando el desconcierto de las asociaciones de víctimas a tal punto que se vieron forzadas a venir a Lima y dirigirse al ministerio de Economía, en este país que se jacta de crecimiento económico, y es la que impide los pagos a las víctimas.

En el plano administrativo el CMAN, órgano responsable de los pagos, que dependía del Primer Ministro, ha sido transferido al Ministerio de Justicia. La encargada del CMAN, Isabel Coral, que conocía bien el asunto fue obligada a renunciar. Este es el horrendo caldo de cultivo donde aparecen organizaciones como Movad^{ef}.

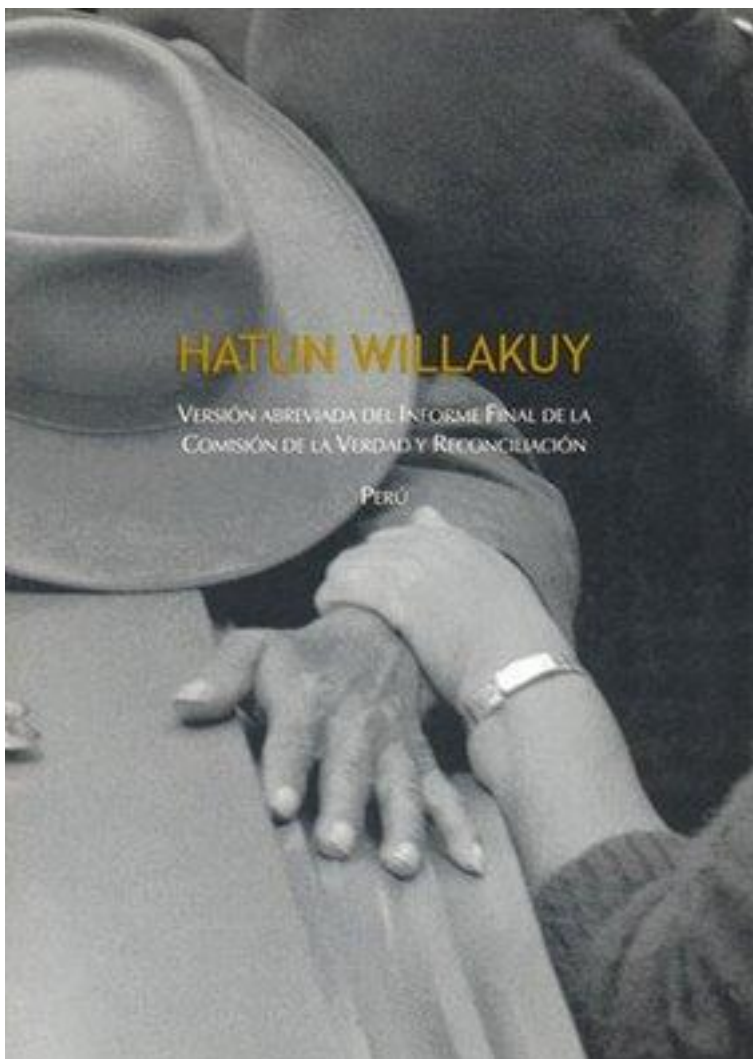
¿Han existido otros ejemplos de CVR en otros países? ¿Funcionó en estos países?

En muchos países las CVR han tenido éxito, en especial en Sudáfrica, gracias al apoyo del presidente del país

Nelson Mandela y al presidente de su CVR Desmond Tutu.

Sobre esto escribí un artículo que aparece en el portal de nuestra biblioteca virtual www.genocidioayacucho.com que les rogaría lo leyesen. También en Argentina y el Chile sus comisiones y la justicia han ido por buen camino. Brasil acaba de nombrar su CVR, estamos seguros que también tendrá éxito.

El Perú el único país en el que sus gobiernos han boicoteado y desoído las recomendaciones de su CVR.



¿Se puede lograr reconciliación sin justicia ni memoria histórica?

Hay una premisa más crítica e importante: no hay futuro sin perdón, decía Desmond Tutu a los sudafricanos. Y para perdonar hay que conocer la verdad. Luego vendrá la justicia. En el Perú se oculta la verdad, peor que eso, se la boicotea, se la oculta, se la niega. Salvo los parientes de las víctimas el resto del Perú no sabe lo que pasó. Nadie ha perdido perdón, ni los militares ni los terroristas, ni el gobierno ni la iglesia católica. Se intenta borrar la memoria histórica y lo podrán conseguir en muchos casos pero no en el entorno de los millares de familias afectadas. Ellas no pueden perdonar ni olvidar. El olvido de las autoridades no es el olvido de ellos. Por lo que no hay futuro sin perdón.

¿Qué recomendaciones haría para que esto no suceda, quién debe actuar, cómo se debe organizar la sociedad civil y política?

Lo único que hay que hacer es cumplir las recomendaciones de la CVR que son completas y detalladas. Van desde las reformas institucionales: fortalecimiento de la autoridad democrática, creación de fiscalías especializadas que tengan recursos suficientes para realizar sus actividades, actividades educativas. Recomiendan también un detallado programa de un Plan Integral de Reparaciones, tanto las simbólicas como materiales. Además se propuso un Plan Nacional de Investigaciones Antropológico Forenses que por supuesto no se ha cumplido.

Desde el punto personal creo que cada peruano tiene el derecho de saber lo que pasó, y si el Estado no cumple con su deber, nosotros debemos hacer nuestra parte leyendo y participando en los reclamos por justicia.

Para ayudar a cumplir esta obligación la fundación que presido ha creado una biblioteca virtual gratuita www.genocidioayacucho.com para que la persona interesada pueda empaparse de lo sucedido. Tenemos por supuesto la versión íntegra del Informe, más cientos de otros libros, fotos, videos y miles de artículos. Sabemos que es un esfuerzo modesto que no puede compensar el boicot del gobierno, pero creemos que el si no lo hacíamos era peor.

Nuestro programa se une a importantes instituciones que se abren paso sin apoyo estatal y a veces hasta con su incomprensión y obstáculos, me refiero a APRODEH, COMISEDH, Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, SER, ANFASEP y muchas más que nos hacen sentir que no estamos solos, que tarde o temprano lograremos la reconciliación del país.

[1] Herbert Morote (nacido en 1935, Pimentel, Perú) es Presidente de la FUNDACIÓN HERBERT MOROTE cuya misión es fomentar el mantenimiento de la memoria histórica del genocidio ayacuchano, ocurrido entre los años 1980 y 2000. (http://www.herbertmorote.com/otros/Folleto_FHM.pdf) La Fundación cuenta con la Biblioteca Virtual del Genocidio en Ayacucho (BVGA) donde se pueden encontrar libros, documentos, artículos, videos y fotografías sobre este periodo de nuestra historia. Mayor información puede ser obtenida visitando la página www.genocidioayacucho.com o escribiendo a fundacion@herbertmorote.com.

[2] Hatun Willakuy. Versión abreviada del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. http://biblioteca.hegoa.ehu.es/system/ebooks/17123/original/Hatun_Willakuy.pdf